



Barrilería de José Navarro Moner en Alhama de Almería. Aparecen varios barrileros juntando duelas en la plana: José Burgos Marín, (encargado de Navarro Moner en Alhama), Benito Soler detrás, y el aviador José Arcos. Al fondo se aprecia montones de duelas empaquetadas y detrás de los hombres, las torres de duelas que ya están juntadas y encastilladas. También se destaca dos armarios de barrilero, donde cada uno guardaba sus herramientas pequeñas como las facas, compás raspillas o los martillos. 3 de Noviembre 1953.

El arte de un oficio

Alejandro Buendía Muñoz
MUSEOS DE TERQUE

Hubo un tiempo no tan lejano que se caracterizó por la variedad de artesanos que abastecían nuestros pueblos y por los diversos oficios y tareas manuales que realizaban para su sostenimiento cada familia. Estas, debían realizar múltiples actividades, tanto asalariadas como de tipo doméstico. La vida de nuestros antepasados requería un mayor esfuerzo en todos los órdenes. A pesar de la forma humilde en la que vivían la mayor parte de las familias, se hacía necesario dedicar la mayor parte de sus miembros a trabajar, prácticamente no existía ni el periodo de la infancia ni el de la jubilación.

Otra característica era la cantidad de faenas domésticas y de producción propia que rodeaban la vida familiar: lavar la ropa en el lavadero, ir a por agua a la fuente, cuidar los animales o ayudar en un campo poco mecanizado donde la mano de obra era esencial.

Los rápidos cambios sufridos en las últimas décadas en las formas de vida tradicionales han puesto en peligro de desaparición y olvido trabajos, oficios y tareas que fueron esencia de la vida cotidiana durante siglos y siglos. El abandono del campo en aras de la industrialización los rápidos avances tecnológicos, los nuevos medios de comunicación, la globalización de las costumbres y formas de vida, han sido los detonantes de esta tremenda ruptura. A estos profundos cambios podemos sumar otro muy importante en nuestra comarca del Andarax, su principal riqueza económica la agricultura de la Uva del Barco, se desmorona hasta prácticamente su desaparición en las dos últimas décadas del siglo XX.

Estamos viviendo el ocaso de una época, de una generación, de unas personas, de unas maneras de sentir y vivir, atrás van quedando sus palabras, sus sonidos, los objetos que rodearon sus vidas. Se abandonan los oficios y trabajos, y con ellos se pierde un saber y un conocimiento ancestral, una cultura imperecedera que solo algunos viejos artesanos conservan en sus manos.



Muchos de los objetos utilizados por los hombres salían de pequeños talleres o llegaban de la mano de oficios ambulantes. Hoy, la mayoría de las manufacturas nacen en fábricas e industrias donde las máquinas han sustituido al lento y primoroso trabajo de herramientas y manos artesanales. En cualquier bajo de alguna casa, había un negocio, una tienda, un pequeño taller. Lugares cercanos, de vecindad, de sabiduría donde te conocían, donde a veces te atendían de fiao. Artesanos, familiares, nombrados y conocidos por todos, a los que se recurría cuando el burro perdía la herradura, cuando te ibas a casar y necesitabas un traje, la cantarera o una cama.

Artesanos que llevaban en su nombre, el apodo del oficio que marcó su vida y la de su familia: "Paco el Fragüero", "Frasquito el Barbero", "Paco el herrador", "los Amolachines."

Cada oficio era un arte que se aprendía tras años de experiencia, que comenzaba desde la niñez al entrar de aprendiz. Durante muchos años, el trabajo infantil fue un elemento más de supervivencia dentro de la difícil situación en la que vivían muchos grupos familiares.

Concha Pedrosa García y María Isabel Morales Pedrosa hilando la lana. Jornada de Recuperación de Oficios Antiguos. Terque 2009.

En este contexto social, la introducción del niño en el mundo del trabajo, hacía que éste abandonara la infancia a una edad de siete u ocho años. Desde temprana edad, el niño asumía responsabilidades de adulto. Francisco Godoy Calvo, aprendiz de barrilero en Almería, habla así de este sentimiento. "Amargos días aquellos en que el niño se revelaba en mis entrañas y me decía: juega, corre, mira la pelota, duerme ahora, descansa luego y cuando el sueño me dominaba la voz imperiosa del deber resonaba imperiosa en mis oídos y me despertaba diciendo: sacude tu pereza y ve pronto a la obra, ganas tres reales de jornal y eres el obligado a sostener la familia."

Los hijos de las clases pudientes durante muchos siglos fueron los únicos que pudieron tener una infancia propiamente dicha.

Al salir de la escuela muchos niños comenzaban en talleres a dar los primeros pasos, comenzaban haciendo recados, barriendo o llevando las tareas más fáciles hasta que los conocimientos o la necesidad les hacían acreedores de un pequeño salario.

Cristóbal Rodríguez Gelices, barrilero de Alhama, recuerda como los maestros le enseñaban todas las técnicas del oficio, menos a cortar los fondos con la segura. Al reservarse algunos de los conocimientos, se aseguraban mantener a su lado a los aprendices y aprendices. "No te enseñaban porque en cuanto sabías cortar fondos ya podías tener tarea propia. Era diferente si el aprendiz era hijo suyo, entonces si le interesaba que cuanto antes tuviera tarea propia".

Otros trabajos eran ofrecidos de forma ambulante, por calles, pueblos o cortijos. El lañador que daba una segunda oportunidad a fuentes platos, cántaros y paraguas. El afilador que hacía sonar su inconfundible silbato, haciendo que cuchillos, tijeras y navajas salieran a su encuentro. Los gitanos, maestros en la cestería de caña, en la fabricación de escobas. Hojalateros, enredadores de sillas, traperos o vendedores de retales que montaban su tienda improvisada donde comprar un trozo de tela para hacer un vestido a la niña.

También se han perdido muchas labores artesanales que estaban incorporadas a esa cultura y conocimiento que se aprendían en la familia y se realizaban en la propia casa.

Los niños con su trabajo en las diferentes tareas de la casa se familiarizaban con las mismas, las vivían e iban aprendiendo su mundo, sus saberes y conocimientos, aprendiendo a relacionarse con sus familiares y vecinos, y desarrollando relaciones afectivas. Es decir, se desarrollaba un aprendizaje no formal pero profundamente enraizado en su entorno. Se producía una continuidad de oficios, costumbres, técnicas.

Las niñas y niños cuidaban de los animales, ayudaban en las labores agrícolas ya fuera en las tierras propias o en aparcería, recogían leña, cuidaban de los hermanos menores, lavaban la ropa, traían agua de la fuente, llevaban el almuerzo a los padres a la vega y un sinfín de pequeñas tareas.

"Desde pequeñas ayudábamos a mi padre ordeñando las cabras, vendiendo la leche y a mi madre, lavando la ropa, cuidando de los hermanos pequeños o trayendo agua de la fuente; a la escuela íbamos tarde, mal y nunca.

Otro ejemplo, es la artesanía del esparto en Almería. El esparto tuvo una gran importancia en la vida de nuestros antepasados, multitud de objetos y enseres de esparto eran utilizados en el ámbito doméstico y en los diferentes trabajos y actividades de la vida. Desde niños se aprendía a hacer esparto, quizá antes que a leer y a escribir. Hoy apenas se conserva una actividad artesanal, dedicada en su mayor parte a objetos de decoración.

Cristóbal Rodríguez Gelices, cuenta como en Alhama desde primeras horas de la mañana se oía el golpeteo de la maza majando el esparto sobre las aceras de sus calles. Se ponía un alpargate de cáñamo sobre la piedra de la acera y en lo alto se majaba con la maza. Con este esparto se ataban los uveros o se hacía sogas.

Enumerar los oficios, las herramientas, los utensilios o tareas cotidianas que han desaparecido sería interminable. Los avances en la alimentación infantil dejaron en desuso las socorridas amas de cría. Los pequeños molinos harineros de cada pueblo cerraron sus puertas. El pan ya no se amasa en las casas. Ya no se necesitan las artesas ni las tablas de pan llevar.

Las nuevas formas de comprar los alimentos en grandes supermercados han llevado al abandono de muchas pequeñas tiendas de barrio. Las nuevas formas de entretenimiento hicieron poco necesarios, el antiguo oficio de ciego de los romances, titiriteros o aquellos pequeños cines ambulantes que recorrían los pueblos.

Los arrieros, las lavanderas, el aguador, el lechero, los serenos, el pregonero, los segadores, los alpargateros son solo un recuerdo.

Otros han vivido en los últimos años su decadencia, algunos se aferran a sus talleres, pues sus paredes guardan su vida, su alma, su sabiduría. Recuerdan a sus maestros, viven sus oficios con gran orgullo, hacen su trabajo con entusiasmo, porque para ellos es el mejor oficio de la tierra. Al hablar de su trabajo se sienten altaneros como quien posee una virtud, un secreto.

Matanza en la casa de María López Artés, en la Plaza de San Antonio de Alhama. Junto a ella esta Cristóbal Martínez López, Joaquín Mercader López, Juan Nieto López, Cristóbal López Marín y el niño Cristóbal Martínez Leiva.



La mayoría de los utensilios que formaban el ajuar de una casa ha quedado en desuso, sustituido por el empuje de los nuevos electrodomésticos: la lavadora sustituyó a la tabla de lavar y a la fuente. El agua corriente a la cantarera, al jarrero y al palanganero.

Lugares donde se desarrollaba la vida laboral y social fueron abandonados: el lavadero las fuentes o las eras.

En nuestra comarca, a todo esto sumamos el final de la cultura parralera, que se llevó por delante una forma de vida, un paisaje y oficios y tareas como las de barrilero, los molinos de corcho, las embarriladoras y limpiadoras o los parraleros.

Cristóbal Rodríguez cuenta como los barrileros de Alhama, comenzaron a entrever el final de su oficio. De vuelta a casa, pasaron por los almacenes que Navarro Moner tenía en Alhama, y vieron a los carpinteros de platos que el empresario había traído de Abarán. Uno de ellos le dijo "Acuérdate Cristóbal de lo que te digo, ¡esos morruos nos van a echar al esparto!". Y así fue el oficio de barrilero que había ocupado a millares de hombres en Almería desapareció a principios de 1970.

En Alhama de Almería, podemos recordar algunos de estos artesanos:

Aguadores: Pepe el Chillón, Anita la Ciega y Nicolás el Talía.

Alpargateros: Pedro el Mua, Antonio el Sacristán.

Barberos: Juanito el Pillín, Cecilio el Chapao o Nicolás el Tito

Barrileros: Cristóbal Martínez, Cristóbal Rodríguez Gelices, Manuel López López, Joaquín Mercader López, Octavio y José Amate Cantón entre muchos otros.

Carpinteros: Manuel el Mecánico, José Amate, Antonio y Cristóbal Abad, Manuel el de Munda, Manolo "Maroci" y otros.

Carrerros: José el Pinchaor.

Fragüeros: Miguel el de Elena, Paco el Fragüero

Herrador: Paco el Herrador

Hojalatero: Pepe Pérez

Lavanderas: Manuela.

Leñeros: Sebastián el Fatoro y su familia

Molineros: Nicolás el Molinero y Manuel Rozas.

Pastores y Matarifes: José Antonio el Canelo, Eloisa la Boguera, Bonifacio, Salvador Matillas, Los Portillos o El Iborra.

Pregoneros: Nicolás Cadenas y Pepe el Enterrador

Romances de Ciego: El Romancero.

Zapateros remendones: El Rubio Zapatero, Pepe el de Fernanda y Nicolás el Tardío.

El Museo Etnográfico de Terque y el Museo Provincial de la Uva del Barco, luchan desde hace 10 años, por conservar esta memoria. A los esfuerzos de investigación y divulgación de sus museos, desde el 2002 se suma la Jornada de Recuperación de Oficios Antiguos. El objetivo de esta, es la puesta en valor y el recuerdo de todos aquellos oficios o trabajos tradicionales que hoy han desaparecido o están en franco retroceso.

La Jornada, se celebra cada año en las plazas y calles de Terque, en un marco rodeado por la iglesia y de uno de los conjuntos de casas mejor conservado de la provincia.

Los trabajos relacionados con la agricultura parralera son el centro vertebrador de las actividades: la elaboración de los tradicionales barriles para la uva de embarque y los trabajos de enfaenado de la uva: peso de la uva con romana, limpieza y envasado y acarreo de cajas y barriles con bestias.

Cada año nuevos oficios y trabajos se van incorporando. Este 2010, se dieron cita 30 oficios y tareas diferentes: el pregonero, el afilador, el alfarero, el carpintero, la matanza, la cestería de cañas y esparto, el encuadernador, el grabador, el hilado de la lana, las costureras, las bolilleras, el lavadero, el jabón casero, la planchadora, el sillero de anea, el vendedor de colonia...

La jornada cuenta cada vez con una mayor participación de visitantes y artesanos de toda la provincia. Todas las jornadas son amenizadas por las canciones de un grupo folklórico que recorre las calles del pueblo.

La actividad esta organizada por el Ayuntamiento de Terque y la Asociación Amigos de los Museos de Terque, y cuenta con el patrocinio de la Diputación Provincial de Almería.

Los Museos de Terque, en su vocación de velar por el patrimonio etnográfico de la provincia, tanto de los objetos que custodia como de las experiencias y procesos que los generaron, intenta desde hace 10 años que la historia de la vida cotidiana de Almería no quede en el olvido.

Niños de Alhama haciendo platos en el almacén de Salvador Hernández en Huéchar. Junto al adulto Juanito el de Elena, aparecen Cristóbal Artés, Nicolás Ortega, Jesús Barranco, José Ufarte, Manuel López, Manolo Artés y Gabriel Artés. Finales de los 60.



- 1- HEMEROTECA DIPUTACION ALMERIA. El Radical. 22 julio de 1909.
- 2- Fuente oral: Ana García Válgueda. Terque
- 3- Fuente oral: Cristóbal Rodríguez Gelices. Alhama de Almería

Pasa saber más: ver el video
 "El Tiempo al Tiempo. El Relojero de Sufii".
 De Sergio Caro y José Carlos Castaños. Ver en Vimeo.
 Mercedes Compte. Los Oficios. Editorial Añil. Madrid 2000.